

**RELATOS DISCIPLINARES QUE CERCENARON PRESENTES:  
INTERPRETACIONES SOBRE EL PASADO INDÍGENA  
DEL VALLE DE TAFÍ**

**SCIENTIFIC STORIES WHICH DENIED NATIVES' PRESENTS:  
INTERPRETATIONS ABOUT TAFI DEL VALLE'S INDIGENOUS PAST**

Dra. Bárbara Manasse  
Universidad Nacional de Tucumán/  
Universidad Nacional de Catamarca  
bamanasse@gmail.com

Lic. Sergio Carrizo  
Universidad Nacional de Tucumán  
sercarrizo@hotmail.com <sup>1</sup>

**RESUMEN**

Lugares como el valle de Tafí, en el corazón del noroeste argentino, se presentan (y representan) desde su clima, sus paisajes, pero también, sus pasados. Desde que a fines del siglo XIX Juan Bautista Ambrosetti diera a conocer al mundo científico la existencia de unos imponentes megalitos que le hacían acordar a los famosos alineamientos de Carnac, en Francia, el pasado de Tafí atrajo a cuanto intelectual-científico se animara a transitar los bosques tucumanos de las faldas del Aconquija. Hasta la actualidad, esos monolitos siguen siendo íconos de los tiempos prehispánicos y los representantes conspicuos del que fuera definido como el patrimonio cultural indígena de esta región.

En este trabajo nos proponemos exponer nuestras evaluaciones y reflexiones sobre repercusiones (históricas,

---

<sup>1</sup> La mayor parte de este trabajo fue realizado en 2013 y presentado en el XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Sin embargo, su argumentación sustancial se concretó en mayo de 2015. Fecha de aprobación, junio 2016.

sociales y culturales) de las narrativas y relatos construidos desde la arqueología, partiendo en este caso de aquellos elaborados en las primeras investigaciones en el valle. Desde una propuesta de tipo retrospectiva, procuramos dejar en evidencia la relevancia de ciertos dispositivos discursivos disciplinares como herramientas en la construcción de pasados escindidos de los presentes de la sociedad nativa tafinista, lo cual legitima la apropiación de su historia, pero también de sus derechos culturales, sociales y territoriales.

Palabras clave: relatos disciplinares, Tafí, arqueología, pasado/presente.

#### ABSTRACT

Places like the Valley of Tafí, in the heart of northwest Argentina, present (and represent) themselves from their climate, their landscapes, but also their pasts. Since the late nineteenth century Juan Bautista Ambrosetti made known to the scientific world the existence of megaliths that made him remind to the famous Carnac stones, in France, Tafí's past attracted to all intellectual scientific who be encouraged to move Aconquija's lowlands tucuman forests. Currently, these monoliths remain icons of pre-hispanic times and prominent representatives of which was defined as indigenous cultural heritage of this region.

In this paper we want to expose our evaluations and reflections on (historical, social and cultural) impact of narratives stories built from archeology, starting in this case from those made in the first investigations in the valley. With this retrospective proposal we try to make clear the relevance of some disciplinary discursive devices as tools in building past cleaved from tafinista native society's presents, which legitimize the ownership of their history but also of their cultural, social and territorial rights.

Keywords: disciplinary histories, Tafi, archeology, past/present.

## INTRODUCCIÓN

Como expresión material y simbólica, hasta el presente siguen siendo los monolitos que Ambrosetti (1897a) denominara como “menhires”, los representantes prehispánicos conspicuos del patrimonio cultural del Valle de Tafí en el oeste tucumano (Figura N° 1).



Figura 1. “Una de las piedras paradas esculpidas del Campo de El Mollar (Tafí) en su posición actual” (Bruch 1911, Lámina III, Figura N° 2)



Figura N° 2. Piedra larga al Este del río El Mollar. Fotografía tomada de Bruch (1911; Lámina IV, Figura 1)

Este énfasis acompañó, y en cierto modo aún lo hace, discursos que, remarcando la importancia de estos vestigios de sociedades muy antiguas, acallaron historias más recientes. El acento en aquellas majestuosas piedras paradas fue opacando toda otra materialidad indígena. Su espectacularidad generó uno de los mayores dispositivos discursivos que operaron, y aun continúan haciéndolo, en sintonía con procesos de apropiación y mercantilización de las tierras y recursos del Valle. Observamos un proceso de “patrimonialización” que culmina teniendo una clara función legitimadora de desigualdades e injusticias sociales, más allá de su rol en la construcción del Estado.

Tomando como eje aquella particular materialidad indígena buscamos analizar y reflexionar sobre la relación y ese diálogo, siempre dificultoso y conflictivo, entre pasado y presente. Nos interesa evaluar el impacto de relatos creados desde la ciencia en la vida de la población nativa, oriunda del Valle de Tafí.

Las narrativas desplegadas sobre estos pobladores fueron configurando verdades/dogmas, en trazados que tendieron a ser unívocos. Dentro del amplio espectro de aquellas narraciones, nos centraremos particularmente en el análisis de las propuestas científicas realizadas por Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917) -arqueólogo, etnógrafo y folklorólogo argentino que realizó estudios en el Valle de Tafí a fines del siglo XIX-, dada la fuerte incidencia que, de acuerdo a nuestra opinión, han tenido sus apreciaciones científicas en la construcción histórica e incluso identitaria de la población tafinista. Percibimos, en ese mismo rumbo, que se había creado un importante soporte argumental para la construcción de un pasado funcional a intereses de sectores hegemónicos de la sociedad tucumana -y nacional- de la época. Consideramos que sus interpretaciones se han constituido en herramientas de la apropiación del pasado (presente), en herramientas para la construcción (invención) del pasado de la gente de Tafí. Un pasado que, así como fue dibujado, dio lugar a una alienación del tafinista con estas manifestaciones de la historia profunda de la región.

Siguiendo a Jean Chesnaux (1981) consideramos que el examen historiográfico (el análisis de los discursos sobre el pasado) puede dar nuevas pistas sobre las raíces políticas, las interpretaciones erróneas y las lagunas voluntarias, que están ligadas a prácticas en provecho del poder. Así, el pasado indígena (prehispánico y colonial) se constituye como un campo en el que se fueron dirimiendo identidades, paisajes sociales y territorios. Pasado que, en el presente regional, cobra visibilidad a través de algunas estrategias y narrativas que están circulando en el contexto de nuevas intervenciones sobre el "paisaje" local, y que dan cuenta de su complejidad. Nos interesan, en particular, las disputas generadas alrededor de la proyección del valle como espacio de veraneo y de explotación turística, punto de especulaciones en el marco de los negocios inmobiliarios y la lucha por los derechos a las tierras, a sus recursos y a su pasado por parte de las comunidades indígenas locales (Manasse 2012).

Nuestro trabajo se centra en una propuesta de tipo retrospectiva, que se propone indagar argumentos que incidieron y, en cierto modo, generaron situaciones y condiciones socio-culturales de desigualdad en el Valle de Tafí. Tomando como eje directriz la disciplina arqueológica, en tanto constructora de pasado, interceptamos variables de orden histórico, social, científico y político, en pos de reflexionar sobre categorías incidentales intervinientes en los procesos socio-históricos que impactan en la vida presente de los tafinistas. Esas categorías surgidas de un lenguaje concreto, el científico, configuraron y modelaron desde el pasado hacia el presente un escenario de relaciones condicionadas por intereses concretos, capaces de ser percibidas aquí, a través de construcciones demarcadoras como las que realizó Ambrosetti. Lograr contextualizarlas, percibir las, desandarlas y desentramarlas es el

objetivo propuesto. De esta manera buscamos adentrarnos en los laberintos de circulación de los discursos académicos que operaron como puntos referenciales en la conformación de prácticas que anclan en la experiencia histórica de los habitantes del valle de Tafí.<sup>2</sup>

### AQUEL PASADO EN ESTE PRESENTE

El Valle de Tafí, luego de haber transcurrido más de una década del siglo XXI, se nos presenta nuevo; es elocuente la opción por nuevos rumbos económicos que, incluso, están desplazando intereses turísticos que primaron en las últimas décadas. Se apuesta al negocio inmobiliario e ingentes superficies de tierra son destinadas a loteo y urbanización de veraneo. En ese sentido, la destrucción de la materialidad indígena prehispánica, así como la de los paisajes nativos, nos conmueve, mas no se equipara con el desasosiego y la ira ante las injusticias y la urgente necesidad de rechazo y denuncia que nos genera el atropello -hasta el asesinato- a las poblaciones de los valles y cerros tucumanos.

Tafí del Valle entró a “La Historia” desde y con sus monolitos, *huancas* o menhires de comienzos de la Era Cristiana. Con ellos y desde ellos habrá constituido un espacio relevante –en lo cultural y político– en el pasado. Como lo trataremos más adelante, hasta el día de hoy, depende de aquellos litos para tener un cierto lugar en la historia regional y en la memoria histórica local; será su aporte a la cultura tucumana (Mastrángelo 2001). Esas materialidades aportaron así a la conformación de historicidad y se convirtieron en un determinado capítulo historiográfico provincial (Ricouer [1986] 2012).

Esa materialidad indígena que hoy vemos avasallada por la “topadora inmobiliaria” en otros tiempos sirvió al valle en una función patrimonial-legitimadora. La espectacularidad de los menhires generó uno de los mayores dispositivos discursivos que fueron operando en sintonía con los procesos de apropiación y mercantilización de las tierras y los recursos del valle. Ambos mecanismos o estrategias, comprendidas (¿encubiertas?) en propuestas de desarrollo turístico, conformaron algunas directrices políticas del estado provincial desde hace ya algunas décadas atrás (Manasse y Arenas 2001; Manasse et al. 2010).

En un claro proceso de apropiación, las materialidades indígenas prehispánicas (las “evidencias arqueológicas”) constituyeron y aún se constituyen referencialmente, tanto para los científicos como para la gente de Tafí. Las materialidades y los espacios en los que se insertan son objeto de estudio, pero también conforman horizontes simbólicos y ejecutores de ancestralidades que unen “el ayer”, el “hace décadas”, el “hace más de cinco centurias” con el “hoy”.

Abrevando en los enfoques que en la arqueología han promovido una reorientación en la concepción de estas materialidades y espacialidades, las consideramos referentes, en tanto son herramientas de acción (conscientemente

---

<sup>2</sup> Una parte importante del respaldo fáctico y de los fundamentos de orden teórico han sido tratados en Manasse (2012). Aquí son ampliados y profundizados como producto de nuevos análisis y reflexiones en el marco de nuestras investigaciones más recientes.

manipuladas o no) que intervienen e inciden en los procesos sociales. Son constituyentes y a su vez configuran el paisaje social. Mas este, así como los procesos sociales que implica, es diferente, peculiar y contingente a cada momento y lugar (Ingold 1993), de allí la relevancia del abordaje antropológico e histórico (Cf. Pauketat 2001). Nos estamos refiriendo a la interpretación del pasado que investigamos, pero, a su vez, también del presente desde el cual lo miramos y en el cual estas materialidades configuran (son usadas para configurar) el espacio social actual (*sensu* Bourdieu 1990). De allí que podemos delinear a estas materialidades (y espacialidades) como parte de un campo de disputas, tal como también lo señaláramos respecto de las narrativas sobre el pasado local (Manasse y Camerlingo 2007).

La neutralidad del discurso arqueológico – así como del histórico – hace tiempo que ha sido cuestionada. Interesa, sin embargo, remarcar el uso y los sentidos políticos (Gnecco 2003; Ucko 1987). Las narrativas sobre el pasado, esas “historias”, son parte de procesos sociales e históricos y tienen consecuencias sociales y económicas (Briones 1994), son interpretaciones que se van usando en la elaboración de programas de acción política. Su valoración como elemento relevante en los procesos de identificación social ha propiciado su uso en distintos proyectos políticos. De hecho, como lo señala Pizarro (1996), se lo puede concebir como un dispositivo interpretativo que le otorga sentido al presente.

El pasado es una creación cultural. Como construcción social se recrea permanentemente desde el presente, un “presente” local y posicionado (Briones 1994). Estas producciones se estructuran dentro de marcos teóricos en cuya delimitación intervienen distintas perspectivas ideológicas. El pasado tafinista, tanto el prehispánico como el colonial y el republicano, es el producto de una memoria construida y actualizada (como una de las representaciones del pasado) por diversos actores sociales, desde diferentes motivaciones e intereses intelectuales, sociales y políticos. De igual modo, el patrimonio cultural tafinista ha sido “producido” por sectores sociales específicos, de acuerdo al conocimiento disponible (capital cultural), pero también conforme a los propósitos perseguidos (Manasse y Arenas 2001).

En esas construcciones/producciones actúa como protagonista activo más relevante el Estado nacional y provincial<sup>3</sup> a través de los medios de comunicación y de la educación<sup>4</sup>. Tradicionalmente, ellas han constituido parte de las estrategias desarrolladas por los sectores sociales hegemónicos para sostener y construir su posición social y económica, así como también para diseñar y establecer el rol que el Valle de Tafí como región económica, y su gente, como recursos disponibles/necesarios o no, habrían de cumplir.

En este campo de disputas, como lo expresa Chesnaux (1981)

<sup>3</sup> El Estado, representado en sus múltiples voces, lejos de ser un elemento externo a la sociedad tafinista conforma hoy parte de la misma. Las familias de Tafí articulan una parte importante de sus vidas -de sus relaciones sociales y económicas, así como de su imaginario social- en relación a la estructura estatal.

<sup>4</sup> Nos referimos particularmente a la educación formal, cuyo rol es fundamental en la región, siendo que otras instituciones, como por ejemplo los museos, escasamente han logrado tener repercusión de cierta envergadura en la población local del Valle de Tafí. Este es un proceso que la reciente patrimonialización del pasado está revirtiendo.

apoyándose en su experiencia en Europa y Oriente, los sentidos son construidos otorgando centralidad a ciertos discursos, mientras se excluyen, se omiten o marginalizan otros; se sugieren rupturas en procesos que son continuos, se borran personajes y acciones, y se crean otros.

Si bien ciertamente no solo los sectores políticamente hegemónicos construyen el pasado y, tal vez, “inventan tradiciones” (Hobsbawm 1983), es necesario tomar en cuenta que no todos los grupos sociales cuentan con capital cultural<sup>5</sup> -o también con recursos de poder- para instalar, fijar e incluso “oficializar” una determinada versión de la historia, para convertir su particular en universal y para narrar su pasado (Briones 1994; Grüner 2010; Pizarro 1996; Vargas Arenas 2005).

Sin desestimar diferentes manifestaciones de oposición o creación alternativas de discursos en el seno de los grupos sociales subordinados (García Canclini 1992), es indudable el control que las clases sociales privilegiadas han tenido y tienen sobre/en las políticas del Estado tucumano. Las narrativas históricas vigentes, instaladas contundentemente en la población local, reflejan imágenes peyorativas del mundo indígena local.

Tan solo en estos últimos tiempos adquieren mayor relevancia e interés otras producciones históricas que surgen en el seno de las comunidades indígenas locales, tanto de Tafí como de regiones aledañas como Amaicha del Valle y Quilmes (CIQ 2006). Más allá de que estas construcciones aportan al afianzamiento de identidades -fuertemente denostadas y tergiversadas en las historias oficiales- estas valorizaciones del pasado adquieren un poder legitimante frente al Estado nacional y provincial en el marco de los derechos reconocidos en la Constitución de 1994 y 2006, respectivamente. Como lo señalara Friedman (1992) en su crítica a las miradas “modernas” del conocimiento, estas (re)construcciones recientes no son mera invención, sino actos de identificación con anclaje y raíces en su historia, con soporte en su red social.

## LA ARQUEOLOGÍA: CONSTRUCTORA DE PASADOS

En nuestro país, la arqueología moderna como disciplina científica es aún hoy -habiéndolo intentado desde los comienzos del siglo XX- el sujeto por excelencia que interpreta y produce explicaciones sobre el modo de vida, las relaciones interpersonales e intergrupales, los lazos sociales, las responsabilidades de los estamentos de decisión, la capacidad de respuesta, las obligaciones económicas, los fracasos y éxitos, las catástrofes y soluciones de las sociedades indígenas prehispánicas<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Es decir, siguiendo a Pierre Bourdieu (1983), capital cultural incorporado, o lo que también refiere como “instrumentos suficientes”. García Canclini (1989) sugiere que, “(...) a medida que descendemos en la escala económica y educacional, disminuye la capacidad de apropiarse del capital cultural (...)” (op. cit.:42).

<sup>6</sup> El crédito de la Arqueología como la disciplina que “debe” intervenir en el conocimiento, interpretación y caracterización del pasado prehispánico es, en realidad, relativamente reciente. Aún en las primeras décadas del siglo XX ese lugar estaba fuertemente disputado por la Historia o la Geología; el principal rol que le cupo por entonces fue más bien la determinación de la autenticidad de las antigüedades (Podgorny 2004).

La arqueología crea pasado y se reconoce como estrategia legitimada de acceso y de narración de aquellos tiempos prehispánicos. El reconocimiento en terreno y las excavaciones se constituyen, desde la segunda mitad del siglo XIX, con las investigaciones pioneras llevadas a cabo por Liberani y Hernández (1950) en el Valle de Santa María en Catamarca, en una herramienta relevante para conocer y tratar de comprender un pasado que se manifiesta a través de las materialidades indígenas. Los antiguos poblados indígenas (vistos como “ruinas”), los petroglifos y/o los “antigales” se constituyen como objetos a partir de los cuales construir pasado desde la arqueología. Se fundan como “restos arqueológicos” (Carrizo 2010; Nastri 2004), se conforman como en objeto de conocimiento, pero también, en pasado sin memoria (Escolar 2007). En consecuencia, pierden nexo con el presente; cambio paradigmático en las subjetividades relacionadas a la percepción del pasado indígena prehispánico, que recién se verá revertido hace apenas unas décadas atrás en el noroeste argentino y en el valle de Tafí en particular (Manasse y Camerlingo 2007; Manasse 2008a).

No obstante, un permanente contacto con evidencias materiales del pasado prehispánico local que constituían -y lo hacen aún hoy- parte del paisaje cotidiano de los tafinistas, se los ha significado escasa y parcialmente. Por generaciones, la gente ha caminado entre “corralitos” y cientos de “tejitás”, ha transitado por antiguos campos de cultivo y ha dejado correr entre ellos sus acequias; se han llenado antiguos patios prehispánicos con agua para que puedan abrevar sus animales y se les ha dado de comer a pollos y perros en conanas y morteros; se han despircado antiguos recintos para levantar corrales o simplemente para obtener piedras ya seleccionadas; hasta algunos menhires, esos emblemáticos monolitos de Tafí, conformaron parte de la parafernalia doméstica. Su “valor” científico, al igual que el histórico y cultural, era desconocido (o menospreciado) por gran parte de la población nativa del Valle (Manasse 1997).

Los hombres -y escasas mujeres- que solían trabajar con vacunos, yeguarizos, ovejas y/o cabras en los cerros del Valle identificaban sitios que interpretaban como indígenas, en su espacio de referencia. Mas el resto de los pobladores apenas los identificaban y, menos aún, les otorgaban o atribuían un valor simbólico vinculado con, o vinculante a, su pasado. Los adultos enseñaban a los niños y jóvenes a no “meterse” con los restos de indios, a riesgo de sufrir toda serie de desgracias<sup>7</sup>.

Mientras tanto, los monolitos prehispánicos eran extraídos de sus emplazamientos originales, arrancados de la tierra y de los paisajes que les daban sentido, para ser trasladados una y otra vez hacia espacios artificialmente creados al efecto. Los tafinistas debieron trabajar en estos procedimientos, tomando en cuenta que en algunos casos sus vidas y las de sus familiares corrían peligro si se negaban (Manasse 2012).

Una parte importante de la población nativa no llegó a conocer estas piezas del pasado profundo del valle. Tampoco las sienten suyas; corresponden

<sup>7</sup> Según los relatos recabados a lo largo de años de investigación, se corría riesgo de sufrir enfermedades, así como también una muerte muy dolorosa, en particular si hubiere restos óseos humanos.

a un pasado que no les era propio al menos hasta tiempos muy recientes. Esos monolitos habían sido elaborados por otros pueblos, tal vez muy antiguos, con los que esos pobladores nada tenían que ver; ya lo había dicho Ambrosetti (1897a). Pero, de este modo, se pone en juego el derecho al pasado que estas piezas prehispánicas representan y, por supuesto, el origen y la raíz que implican.

Producto de casi quinientos años de sojuzgamiento, de expolio e imposición cultural por medio de estrategias políticas diversas, a más de las educativas y museológicas, se instaló en el Valle la necesaria distancia entre sujeto y objeto, lo que culminó con un proceso de “deshistorización” de la materialidad prehispánica. La integración de estos elementos “que testimonian las primeras culturas del territorio” como patrimonio histórico-cultural de la Nación (según lo sostenido en plena dictadura militar por Pelissero y Difrieri en 1981) se asocia a la de edificios coloniales o republicanos tempranos, abordando una estrategia museológica que fortalece la disociación con sujetos “otros” como los sectores subalternos de la población, con otras historicidades; una estrategia discursiva que despoja/oblitara/encubre conflictividades (pasadas y presentes).

En el marco de recientes propuestas de turismo rural con cierto contenido “cultural” e “histórico”, la materialidad prehispánica vuelve a ser un foco de atención. Semblanza de lo que pudieron ser antiguos pueblos desaparecidos en el tiempo -distinto al de hoy, pero también distinto al de la “Historia”- estos restos, algunos de ellos en particular, fueron investidos de nuevos significados. Fundidos en paisajes a los que se les atribuye fuerte contenido místico, refieren al pasado de los tafinistas solo en tanto estos asuman una semblanza folklórica, casi romántica, que los identifique con sujetos que en el presente ya no podrían/no deberían existir (Manasse y Camerlingo 2007).

El pasado tafinista fue historiado, fue narrado por gente que no era del Valle, al menos hasta los finales del siglo XX. Las construcciones históricas respondieron en su mayoría a intereses de las elites tucumanas, así como de los sectores sociales vinculados al Estado (Cf. Mastrángelo 2001). El “Patrimonio” es, en este tipo de coyunturas, el producto de una apropiación de elementos que constituyen, que conforman el pasado de la región. Algunos de sus vestigios son convertidos en símbolos del pasado; un pasado que es “nacionalizado”, “universalizado”... El Estado se arroga potestad sobre bienes identificados, individualizados, elegidos por ciertos sectores sociales rara vez indígenas nativos, para el fortalecimiento de su hegemonía. De hecho, el “Patrimonio Arqueológico” conforma un dispositivo trascendente en esa construcción. Se extienden, se desproblematizan y homogenizan historias particulares, peculiares, dispersas, para poder “ordenarlas” dentro del espectro más vasto de una “nacionalidad”. Parfraseando a Arturo E. Sala (2005), se produce así la apropiación que le hace decir a la materialidad prehispánica lo que se quiere que diga.

Reconocer la articulación de los saberes modernos con la organización del poder y, especialmente, con las relaciones coloniales/imperiales de poder constitutivas del mundo moderno, nos exige atender y evaluar los mecanismos, los dispositivos, que desde los discursos implican el poder. La historia, como

construcción y saber, es uno de los instrumentos eficaces para la creación de condiciones ideológicas y culturales (Pereyra 1986). Pero el pasado “producido” en Historia (relato o discurso oficial), se constituye en un espacio de poder ciertamente disputado. Es un campo en el que, en Tafí del Valle y en la región, cada vez intervienen mayor cantidad de sujetos.

Es en este marco que nos interesa desentrañar las narrativas sobre el pasado prehispánico de Tafí el Valle, el rol de los discursos elaborados particularmente desde la arqueología, para acercarnos a algunas de sus implicancias. Entendemos esas narrativas como representaciones que evocan un sentido de devenir en el tiempo e intervienen en los procesos de delimitación de colectivos de significación (Pizarro 1996), en el marco de procesos de disputa por su definición y sentido en una estructura social dada. Paisaje, historia, cultura -y su patrimonio- se convierten en recursos relevantes; en Tafí se trata, finalmente, de la tierra y del manejo del poder.

Nuestro análisis comprende dos ejes que vemos actuar en forma articulada, siendo su individualización, al menos para el caso que abordamos, tan solo un procedimiento heurístico: a) las narrativas sobre el pasado expresadas en algunos textos históricos o vinculados de algún modo a la historia; y b) aquellas vinculadas a las materialidades indígenas prehispánicas que darían cuenta de ese pasado, entre las cuales están la producción científica arqueológica, pero también, las discursividades relacionadas a la gestión del patrimonio cultural/indígena y/o arqueológico.

Decíamos anteriormente que no será la arqueología la única disciplina que brindará información concerniente al pasado prehispánico y colonial, y que reflexionará sobre los sujetos que podrían identificarse con él; los naturalistas, los historiadores y el mismo folklore, ocuparon un papel relevante en la construcción identitaria y en la territorialización de la Nación (Cf. Chamosa 2008; De Jong 2005; Quijada 2000). Algunos de los viajeros, científicos contratados con el fin de investigar y recopilar información sobre los distintos rincones del país, brindarán soporte a los proyectos de construcción nacional y a definir su territorialidad (Carrizo 2010). En este sentido de lógicas de demarcación estatal y recopilación informativa se encuentra la obra académica que auto-construirá la trayectoria de Juan B. Ambrosetti.

## FORMADORES DE RELATOS SOBRE EL PASADO, DESDE LA ARQUEOLOGÍA

Ambrosetti no es, en realidad, el primer intelectual o científico en atender al Valle de Tafí y en haber visto los monolitos. Antes ya habían estado Paul Groussac (1848-1929) y otros investigadores franceses.

Para finales del siglo XIX el valle era un latifundio típico del NOA, y así lo reconoce Ambrosetti en sus textos (1896-99 y 1897a). Era un “latifundio con pueblos testimonio”, como diría Darcy Ribeiro (1985), por su origen en la conquista de los pueblos indígenas locales y su dominio y sojuzgamiento a través de las encomiendas, primero, y por sistemas laborales que implicaron su proletarianización, después; latifundio en el que sus “propietarios” no habitaban.

La burguesía porteña, los intelectuales y la elite local provincial de este final de siglo no conocían estas regiones o, antes bien, no contaban con las herramientas para un dominio pleno y efectivo; ni siquiera sabían donde comenzaba y terminaba cada una de las provincias. Atendiendo a ello se habían enviado algunos naturalistas, historiadores y folklorólogos a fin de recopilar información necesaria para la apropiación de la naturaleza, y por consiguiente, del territorio, brindando soporte a los proyectos de construcción nacional y a definir su territorialidad (Carrizo 2010).

Podemos mencionar entre ellos, a German Burmeister (1807-1892), de quien contamos con una de las primeras referencias sobre el Valle de Tafí. Este científico alemán nacionalizado argentino se había constituido por entonces en un claro representante de aquellos científicos que recorrerían el país a mediados del siglo XIX a fin de reconocer y describir la flora, la fauna y la geología, en este caso de la provincia de Tucumán (Burmeister 1944)<sup>8</sup>. Él señalaba que Tafí debió haber sido desde tiempos inmemoriales la residencia preferida de la población aborígen. De ello daban cuenta antiguos monumentos del período incaico (cuyo imperio debe haberse extendido hasta allí) y las piedras completamente cubiertas de dibujos esculpidos colocadas, por entonces, al lado del “Colegio” [sic] de los jesuitas. El dibujo de una de ellas preside el capítulo del libro que refiere a la provincia de Tucumán. De ello también ya habían dado cuenta las múltiples piezas indígenas prehispánicas saqueadas por el traficante tucumano Manuel Zavaleta. Burmeister, al igual que, años después, Adán Quiroga (1899), sostuvo que Tafí había sido parte del territorio imperial inca, pero este tipo de discurso se irá transformando con el tiempo. La integración del Valle de Tafí al imperio inca es otro problema de la historia tafinista, el cual no será tratado en este trabajo.

El Valle de Tafí, lugar paradisíaco del noroeste argentino, concitó un interés temprano por parte de los sectores sociales pudientes de la región. La elite tucumana tiene un pie en Tafí desde los primeros años de la conquista. Como asevera el geógrafo argentino Alfredo Bolsi (1992):

“No es para menos, Tafí cautivó desde siempre, y en cuanto pudo, la población tucumana comenzó a instalar allí sus residencias de veraneo. La amplitud y suavidad de sus formas, los colores sugestivos y deslumbrantes, las viejas y melancólicas casonas y los perfiles austeros de algunas calles ponen a la belleza en los lindes de la magia.”

Así aquel espacio se construyó como expresión de nostalgias de un mundo apacible, limpio e ingenuo; imagen de estilos de vida idealizados<sup>9</sup> y solo

---

<sup>8</sup> Burmeister es visto como uno de los científicos locales más importantes de esta época y uno de los personajes más influyentes en el proceso de modernización de la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX (Mantegari 2003).

<sup>9</sup> Imágenes como las que se fueron construyendo en la Inglaterra de la revolución industrial frente a la expansión del capitalismo rural y que, según el análisis realizado por Raymond Williams (2001), pocas veces exponían realmente el nuevo orden social que se estaba imponiendo. Como ya lo señalara Patricia Arenas y varios investigadores más, es imposible entender la estructura productiva del azúcar tucumano si no tomamos en cuenta a los lugares de los que se extrajo la mano de obra. Williams (2001:120)

accesibles a unos muy pocos, que los disfrutaran unas semanas al año, sin perder con ello su inserción ciudadana. Mas, como Bolsi no deja de señalar, este valle es producto de una apropiación heterogénea de elementos materiales y simbólicos que ha producido grandes desigualdades, hoy estructurales. Uno de los campos de disputas centrales es (y ha sido) la tierra, tanto en el sentido material como simbólico.

En esta revisión y análisis de la construcción del pasado vallisto vemos la relevancia de la apropiación y el dominio de las tierras y los recursos de este territorio, así como la preeminencia de la puja de la elite tucumana por un lugar en la estructura económica, social y cultural nacional frente al desarrollo de la Pampa Húmeda en la vuelta al siglo XX. En este contexto, los discursos también incorporaron variables de orden cultural: los pueblos nativos solo tienen el lugar de pasado (Arenas 1989-90), los mestizos o criollos, como mano de obra<sup>10</sup>.

Y es en ese sentido donde adquirieron particularidad y notoriedad los trabajos de Ambrosetti con respecto a los investigadores anteriores a él. Su mérito residió en haber sido uno de los primeros investigadores en elaborar un discurso sobre el pasado de Tafí. En ese acto, y dialogando con los interlocutores adecuados, fue auto-construyéndose y posicionándose dentro de la disciplina arqueológica-etnológica. Tomando en cuenta que para finales del siglo XIX no existía una formación sistemática en el campo disciplinar antropológico, podemos pensar que la producción discursiva sobre el pasado generada por este actor es resultado de un proceso de edificación personal, de una “trayectoria” en el sentido de Bourdieu<sup>11</sup>.

Es más, su trabajo es representativo de las preocupaciones intelectuales decimonónicas argentinas, las cuales buscaron distinguir y reafirmar un proceso de construcción de la sociedad nacional. Así, la ciencia de esa época, típicamente positivista más allá de su carácter más naturalista o historicista, elegirá objetivos acordes a los intereses de los sectores sociales en el poder: construir una nación, trazar los lineamientos (políticos, sociales, económicos y culturales) de un estado en constante construcción. El arqueólogo Alberto Rex González sostenía que:

“Al leer la producción de Ambrosetti surge con mucha claridad el divorcio que existía entre la idea que él tenía de los restos arqueológicos que estaba excavando y la que tenía con respecto de aquel indio de carne y hueso que era su contemporáneo y cuyos restos excavaba. No ve el vínculo histórico y social que existe entre unos y otros. Solo le anima su interés científicista.” (González 1989: 113).

---

sostenía: “...veo la idealización del asentamiento rural, en su habitual versión histórico-literaria, como una indiferencia insolente ante las necesidades de la mayoría de la gente”.

<sup>10</sup> La antropóloga argentina Patricia Arenas señala que los científicos aportarían el conocimiento necesario para la apropiación de la naturaleza, y por consiguiente del territorio, destacando el rol de los Museos de Ciencias Naturales de finales del siglo XIX y comienzos del XX en esta conquista y apropiación de los territorios (Arenas 2002-2003).

<sup>11</sup> Trayectorias como “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1997:82).

Desde un marco epistemológico positivista, Ambrosetti buscaba y brindaba respuestas al proceso indagatorio y colaboraba en la construcción de enunciados explicativos sobre lo “autóctono”. Mas lo vernáculo, por entonces, comprendía la historia y los modos nativos/aborígenes en su inserción en la naturaleza: el paisaje de un territorio nacional por conocer. Este investigador planteó un vínculo particular entre la naturaleza y la inserción humana con sus producciones culturales, tal como se puede observar ya en aquellos relatos y producciones realizadas en sus tempranas exploraciones dentro del territorio litoraleño argentino.

Acorde a esos presupuestos se abocó fuertemente al estudio de la “naturaleza y del paisaje autóctono”. De hecho, será la metodología de “viajeros” o “exploradores”, y en consecuencia de “futuros expertos”, la que permitió la formación de “autoridades científicas e institucionales” en estos fines de siglo.

Pero es a partir de 1896 que, en un giro de sus intereses y prácticas científicas, se enfocó en temáticas ligadas al conocimiento de lo arqueológico y lo etnográfico-folklórico. Desde allí, encauzó su atención a las materialidades y espacialidades indígenas-autóctonas, que hoy se presentan como campo de disputa y dispositivo interpretativo.

#### AMBROSETTI EN LOS VALLES: PRIMERAS INTERPRETACIONES CIENTÍFICAS SOBRE EL PASADO INDÍGENA DE TAFÍ.

Ambrosetti llegó a fines de la primavera de 1896 a Tafí del Valle, como una primera etapa de su viaje a las ruinas de Pucarilla en el Valle de Santa María. Fascinado con la piedra labrada que le mostrara el peón de la estancia de Frías, recorrió el área a fin de cotejar la semejanza de estos sistemas de monolitos con los alineamientos de megalitos de Carnac del neolítico europeo<sup>12</sup>. El año siguiente presenta al mundo científico la existencia de estos monolitos grabados con el nombre de menhires<sup>13</sup> que harían famoso al valle en la región inaugurando un eje de estudios que perdura prácticamente hasta el día de hoy en este valle y que hace de estos monolitos y sus hacedores, posteriormente reconocidos como “cultura Tafí”, el eje de la arqueología local. El investigador entrerriano expuso ante colegas e intelectuales de Buenos Aires -impregnados de un positivismo de corte nacional y con gran influencia en la educación y en la ciencia argentina hasta 1920-, y como la tal vez única y exclusiva autoridad, su experiencia en un rincón remoto de esta nueva nación: el noroeste argentino. Avaló su presentación con

---

<sup>12</sup> Cf. Ambrosetti 1896. Siguiendo los lineamientos metodológicos que se imponían cada vez más en esta época - acorde a una perspectiva “naturalista” de la investigación arqueológica -, describió los monolitos, los ubicó espacialmente, haciendo realizar dibujos detallados y algunas fotografías. Realizó el mapa más antiguo con la localización de algunos de los menhires del Valle. Cabe señalar que en este viaje no se efectuaron excavaciones arqueológicas en el Valle de Tafí, ya que solo a último momento descubrieron unas estructuras que les interesaron en tanto podrían haber sido sepulturas; recién varios años después se llevan a cabo excavaciones arqueológicas en el marco de la octava expedición de la Facultad de Filosofía y Letras (dirigida por Ambrosetti). En una de las estructuras circulares excavadas se hallaron materialidades que no conciden con la interpretación temporal realizada por Ambrosetti para ese campo de menhires (cf. Gancedo 1912; Manasse 2012).

<sup>13</sup> Es con este nombre de origen celta (“piedra larga”) que se los refiere hasta el día de hoy, aunque algunos pobladores nativos también los llaman *huancas*.

una tecnología absolutamente novedosa: la proyección luminosa de fotografías estereoscópicas. Así, sus oyentes, interlocutores y lectores “viajaron” por las provincias de Tucumán, Catamarca y Salta, y conocieron la materialidad indígena de estos territorios desde el discurso y las imágenes seleccionadas por el entrerriano. El viaje que el científico había realizado un año antes por el noroeste argentino era ahora, en 1897, relatado y semantizado por un público académicamente selecto del poder central porteño. Por estos canales, con estos recursos discursivos-tecnológicos y dentro de la lógica de los dispositivos científicos del momento (el positivismo mecanicista y biologicista), Ambrosetti no solo construyó imágenes de tierras, gentes, y culturas ignotas, sino que además auto-construyó su figura con autoridad epistémica para hablar de lo indígena. Esa autoridad fue provista por el simple hecho de haber “estado allí”. Si el relato parcializaba, denostaba o tergiversaba el pasado prehispánico, no existían en sus interlocutores recursos y/o pruebas de refutación.

La conferencia ofrecida por Ambrosetti sobre los menhires se realizó con motivo del vigésimo quinto aniversario de la Sociedad Científica Argentina. Este ámbito no era una institución más. Junto al Instituto Geográfico Argentino y el Museo Nacional de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, dirigido por Florentino Ameghino, fueron los espacios por los que las ideas y sentidos esgrimidos por Ambrosetti tuvieron cause y aval epistémico. Así, en una línea de razonamiento claramente eurocéntrica, los dibujos del “*gran menhir*” (hoy conocido con su nombre), “tan semejantes a las *cup-sculptures* del Viejo Mundo”, le hicieron pensar en “razas de remota antigüedad” que parecen no tener nada que ver con los antiguos calchaquíes (Cf. Ambrosetti 1897a)<sup>14</sup>. Ambrosetti atribuyó la manufactura de estos monolitos a las sociedades que poblaron Tiahuanaco que, por entonces -como ahora-, deslumbró a especialistas y a toda persona que hubiera tenido posibilidad de ver imágenes o leer sobre esta majestuosa manifestación de las civilizaciones andinas.

“Los grabados del magnífico menhir que hoy yace derribado, pero que no ha mucho aún miraba de pie con su faz esculpida la soberbia cumbre del Ñuñorco, nos dice bien claro que esos hombres no fueron salvajes, que tenían cierto gusto para la ornamentación, que debieron conocer los metales y usar gruesos cinceles de bronce para perpetuar en la dura piedra los símbolos sagrados de su ritual fetichista.

Esos pocos datos, ya nos demuestran que estamos en presencia de los restos de una civilización perdida y antiquísima, la que por lo pronto, he supuesto contemporánea a la de Tiahuanaco” (Ambrosetti 1897a: 294-5)<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> A pesar de la grandilocuencia con que Ambrosetti ha descrito a los Calchaquíes (“vasta nación de indios belicosos y valientes” que finalmente fueron el respaldo para victorias como las de Güemes) sus apreciaciones sobre los hallazgos que realizara en Tafí son contundentes a la hora de tomar distancia respecto de este pueblo.

<sup>15</sup> Es menester señalar que como Uhle y Boman, pero a diferencia de los hermanos Wagner, Ambrosetti sostenía el origen de las civilizaciones americanas en las tierras altas, remarcando mayor autonomía en estos desarrollos de lo que sostenían investigadores contemporáneos como Uhle o Debenedetti.

Las apreciaciones científicas realizadas definieron una línea de interpretación -aunque no necesariamente de investigación- en el Valle de Tafí. Uno de sus puntos nodales será la individualización de un pueblo que habría ocupado esta región en tiempos muy remotos<sup>16</sup>. La discusión sobre la filiación -siempre partiendo del supuesto de un origen andino de las civilizaciones más desarrolladas de este sector del continente- y las probables funciones de estos monolitos, así como la descripción detallada de sus características, dejará, en adelante, en un segundo plano los procesos sociales y culturales implicados, así como su propia historia posterior, su biografía. Imágenes, discursos y barreras temporoespaciales se mezclaron, mixturando ideas complejas que aún en el presente actual siguen trayendo confusión terminológica para Tafí<sup>17</sup>.

A estas instancias su relato era útil en tanto creaba un pretérito dentro de una coyuntura estatal histórica argentina que requería patrimonializar recursos, gentes y memorias, en pos de luchar contra la influencia extranjerizante resultante del proceso de inmigración. Pero, por otro lado, consideramos también la realización efectiva de un colonialismo interno que, a modo de fenómenos de conquista sobre las poblaciones nativas, facilitó al Estado central la posibilidad de re-colonizar el territorio para la incorporación del capitalismo, ahora centrado en los intereses de la burguesía pampeana. Esos intereses de los sectores hegemónicos porteños tuvieron en la práctica científica una de las vías relevantes de construcción de discursos que avalaran y legitimaran sus proyectos políticos. En este caso nos convocan aquellos elaborados alrededor de la toma de conocimiento académico, de primeras interpretaciones científicas sobre estas expresiones culturales de ese “otro” que no está diseñando el futuro de la Nación: los monolitos o *huancas*, los menhires.

Ambrosetti ve

“...una prueba de la gran antigüedad de estos monumentos en el hecho de que los jesuitas, que durante muchos años tuvieron una estancia en Tafí, allí mismo, muy cerca de los menhires, los respetaron, porque con seguridad los Indios de su tiempo ni remotamente se acordaban de ellos y no les rendían culto alguno supersticioso; de no ser así, los R.R.P.P., paternalmente se hubiesen encargado de hacerlos desaparecer, para extirpar según su costumbre, todos los restos de idolatría que encontraban dentro del radio de sus reducciones” (Ambrosetti 1987b: 12).

Esta argumentación, que solo más recientemente puede ser discutida desde la historia y la antropología, pero también desde la arqueología (cf. Manasse 2012), será reiteradamente utilizada en años y décadas subsiguientes

---

<sup>16</sup> Ambrosetti, en oposición a Boman, defendía la hipótesis de una ocupación muy antigua en el Noroeste argentino, independiente - en su origen, características y desarrollo - de los quechuas incaicos.

<sup>17</sup> La homonimia entre el gentilicio de los habitantes del Valle en tiempos coloniales y el nombre otorgado a esa primer “cultura” del Formativo en el valle es poco feliz y no fue advertido ni contemplado por los colegas que nos precedieron y tal vez solo de cuenta de la escasa atención que le han brindado a los procesos sociales, culturales e históricos más recientes (Cf. Manasse 2012). Es un problema conceptual (y por supuesto, político) al que se enfrentan, por ejemplos los guías en el Parque de los Menhires al tratar de explicarle a los visitantes quienes han elaborado estos monolitos.

tanto por investigadores de las ciencias sociales como por los de otras disciplinas o aun por aficionados. El razonamiento expuesto servirá para marcar una fuerte distancia temporal (y cultural) con aquellos eximios trabajadores de la piedra. Marcará un antes (el de los constructores de monolitos) y un después (el de la colonia y el de ahora).

El escritor boliviano Ricardo Jaimes Freyre (1915) sostenía, en el marco de los festejos por el Centenario de la Independencia, que el pueblo de los menhires es otro que el que elaboró las cerámicas Santamarianas.

“Estos objetos fueron la obra de pueblos primitivos, habitantes de la región que limitan la Cordillera de Los Andes y las sierras orientales; que en esa región se inició dos o tres veces una cultura que destruyeron desconocidos invasores, y que en ella se superpusieron diferentes pueblos y tal vez razas distintas...”

Es la distopía calchaquí referida por Rodríguez (2008), que escinde un pasado esplendoroso de aquel presente indígena de la época. Freyre seguía argumentando que “los pobladores de los valles no eran capaces (...) de realizar las obras que se les atribuyen (...)” (1915:6). En el contexto de aquellos festejos -en los que desde el gobierno provincial de Ernesto Padilla (1913-1917) se hacía bajar el menhir que hasta el día de hoy es conocido con el nombre de Ambrosetti- aquel intelectual boliviano aseguraba que la denominada “civilización diaguita” era una fantasía creada por algunos arqueólogos, tan solo era una leyenda<sup>18</sup>.

Este tipo de argumentos aún pueden verse hoy como soporte para cuestionar la legitimidad de los reclamos del pueblo quilme por los derechos sobre su ciudad sagrada, por ejemplo. En la actualidad se alega un origen foráneo de este pueblo al Valle de Santa María, en el cual se habrían instalado luego de aniquilar a sus antiguos moradores (Cf. Turbay 1983).

#### RELATOS DISCIPLINARES SOBRE EL PASADO: SOPORTES ARGUMENTALES

La arqueología, así como la historia, el folklore y disciplinas más o menos afines, fueron abrevando y nutriéndose de aquellas tempranas aseveraciones, convirtiéndolas en certezas. Al igual que Adán Quiroga, Samuel Lafone Quevedo manifestaba su acuerdo con aquella semblanza tiahuanacota, siendo que sería difícil creer que “...las vastas ruinas hayan pertenecido á los indios que hallaron los españoles.” (1901: XVI). En el prólogo de *La Cruz en América*, este investigador sostenía que “los descubrimientos de Ambrosetti en Tafí, también indican algo que si no es de una colonia peruana, corresponde á esa civilización anterior, en pos de la cual andamos todos” (Lafone Quevedo 1901: XVI)<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> Quiroga (1897) por su parte distinguía entre aquellos indios del pasado “arqueológico”, de los calchaquíes “incultos” que invadieron los valles posteriormente.

<sup>19</sup> En un breve texto publicado en el *American Anthropologist* en 1899, el arqueólogo y etnólogo Daniel Brinton acuerda con las propuestas esgrimidas por Von Ihering o, aún, por Quiroga, de que las evidencias arqueológicas tan espectaculares que se encuentran en los Valles no fueron el producto de los Calchaquíes, sino de una “generación perdida” que habría sido vencida y desterrada “... por hordas

Estas narrativas del pasado local conllevan implicancias que desde la interpretación y el relato histórico inciden cultural y socialmente en el presente; siguiendo a Escolar (2007) son parte de los diferentes “modos de producción de soberanía estatal”.

En la primera mitad del siglo XX la arqueología ya está instalada como la disciplina idónea para investigar el pasado prehispánico de estas regiones. Son las materialidades indígenas las que pueden brindar información al respecto, siendo que se asume la inexistencia de descendientes de las poblaciones que habitaron estos territorios. El proyecto de “criollización” tuvo resultados favorables: la misma población indígena exige ser considerada ciudadanos de la Nación, mas no en sus diferencias, como en la actualidad (Briones 1998; Isla 2002; Chamosa 2008). El pasado indígena se reduce, de este modo, tan solo a tiempos prehispánicos y coloniales. Lo investigan la arqueología y la historia especializada en el estudio e interpretación de las fuentes coloniales, aunque hay todavía algunos estudios de tipo etnográfico. Su cartografía -dónde habitaron, quiénes, cómo- se traza desde afuera, desde la abstracción de lo que no se vive ni se vivió (Ingold 1993). Casi medio siglo después podemos observar el impacto de aquellas tempranas apreciaciones.

Finalizando la década del 1940, unos pocos años después de que se abriera el “Camino a los Valles” (Ruta Provincial Nº 307) y anticipándose en diagnósticos sobre su repercusión, se realizan los primeros estudios científicos que tienen por objetivo al Valle de Tafí. En un contexto de progresiva proletarización campesina de su población, se publican las investigaciones realizadas por la geógrafa Estela Barbieri de Santamarina (1945).

En aquel tiempo, a mediados de siglo XX, con la apertura de la ruta hacia la llanura oriental se inicia un cambio muy relevante en la región. Más allá de agilizar la comunicación para el desplazamiento de los trabajadores de la zafra, también se habilita el acceso de las familias adineradas de Tucumán, quienes progresivamente se irán haciendo su lugar en este Valle. Así, durante el gobierno provincial de Carlos Domínguez (1947-1950, partido laborista) se efectúa el primer loteo en el Valle, específicamente en la zona de La Quebradita. Este será el punto inicial de políticas que sellarán el destino de la región como espacio de veraneo de la alta sociedad tucumana. Lo preexistente -desde lo social, lo económico y cultural- lo nativo, se verá a partir de entonces, paulatina y sustancialmente modificado, y severamente afectado. Es el inicio de nuevas apropiaciones del territorio tafinista y de la progresiva expulsión de sus pobladores.

Es interesante que varios trabajos científicos de la época, algunos de un importante alcance e impacto en la sociedad, volvieron después de varios años sobre los discursos de discontinuidad poblacional:

---

salvajes, largo tiempo antes de la entrada de los españoles a aquella región...” Así, concluye que las naciones que encuentran los blancos en los pintorescos valles de Tucumán no fueron los constructores, sino los destructores de la antigua gloria de la región (Brinton 1899: 43 y 44).

“Estos pueblos instalados en el Valle y que se supone era diaguitas, debieron haber emigrado en la época de la entrada de los españoles por la región. Los documentos de la época hablan de ‘tierras vacas y despobladas’” (Barbieri de Santamarina 1945:18)<sup>20</sup>.

Sobre la base de las propuestas de Ambrosetti se vuelve sobre la distopía,

“...la existencia de menhires hace pensar que hubo en el valle de Tafí una cultura más antigua que la que encontraron los españoles al llegar a dicho valle. Habla a favor de esto el hecho de que los últimos indígenas no rendían culto a estos megalitos, por cuya razón los jesuitas no los destruyeron.” (Santillán de Andrés 1951:20).

Distopía que cierra la definición identitaria sustancial de sus pobladores y, como podemos apreciar en la siguiente cita, cierra el pasado indígena:

“No andaba lejos J. B. Ambrosetti ni tampoco Schmieder ni Bennet al suponer que los antiguos habitantes del Valle de Tafí hayan sido pobladores anteriores a los ya conocidos calchaqués; y que sus manifestaciones culturales representarían una época muy remota en el tiempo.

En consecuencia, las poblaciones posteriores citadas en los documentos antiguos de la época hispánica no han sido sus primitivos pobladores...” (Reyes Gajardo 1966:27).

El trabajo de Carlos Reyes Gajardo corresponde a la misma época en que desde el gobierno provincial se propone la creación del Parque Arqueológico de Tafí, a los fines de preservar las reliquias arqueológicas de las civilizaciones indígenas (Ley 3.228/1965)<sup>21</sup>. En esos años (1968), el arquitecto argentino Roque Gómez realizó un profundo estudio para elaborar una nueva propuesta de Parque Arqueológico (Gómez 1973), avalada por González en el marco de sus primeros trabajos en el Valle de Tafí y en acuerdo con Pedro Krapovickas, por entonces director del Museo de Prehistoria y Etnografía de la Universidad Nacional de Tucumán. Aquel investigador también argumentará por esos tiempos que la “cultura Tafí” habría desaparecido (González y Pérez 1972). Aunque ahora desde una perspectiva más normativa, que se iba alejando de aquellas geo-étnicas vigentes hasta el momento, su propuesta sigue marcando la distancia entre la población tafinista y estas manifestaciones culturales de los pueblos indígenas nativos de la región. Dictamen contundente a la hora de justificar y avanzar en su apropiación, en su patrimonialización.

---

<sup>20</sup> La autora se refiere a un fragmento del documento elaborado como solicitud de la Merced del valle de Tafingasta, efectuada por el alférez Melián de Leguisamo (1617).

<sup>21</sup> Unos años después se constituye la Comisión de Promoción del Parque Arqueológico del Menhir que, finalmente, solo instala algunos menhires en la Plaza del Mollar.

Así, en las décadas que promediaban el siglo XX los discursos expuestos desde la arqueología volvían a delinear historias que eran útiles a las apetencias de tierras y poder -pensando a las materialidades indígenas prehispánicas como herramientas para su construcción- por parte de la oligarquía tucumana.

Durante la dictadura de los setenta, el gobierno tucumano abordó atropellos de todo orden. La creación del Parque de los Menhires significó, ahora sí, la extracción de los monolitos en forma masiva ¿Extirpación de idolatrías? Seguramente no ha sido esta una preocupación del gobierno de facto; sin embargo, es de remarcar que los testimonios de los pobladores nativos recuperados en investigaciones realizadas en los últimos años se revelan a tono con una aseveración en ese rumbo<sup>22</sup>.

De hecho, en claro contraste con lo que venimos exponiendo en páginas precedentes, a comienzos del siglo XX el propio Adán Quiroga, apoyándose en las referencias del presbítero Julián Toscano (1898) señalaba que en el área de los valles, aquellas enormes piedras paradas entre los campos de cultivo eran conocidas y veneradas con el nombre de Mama-Zara (madre del maíz) y eran consideradas protectoras de las sementeras<sup>23</sup>. Gran parte de su interpretación sobre los sentidos de estas manifestaciones culturales antiguas se basa en referencias históricas y etnográficas. Si apelamos al argumento esgrimido por Ambrosetti, ¿cómo es que los jesuitas no tomaron intervención, arrancando estos grandes monolitos de la entraña de la tierra? Posiblemente haya que auscultar más detenidamente en la historia de las encomiendas y en los respectivos desplazamientos poblacionales impuestos antes de los jesuitas.

Los discursos académicos y aún los ensayos de filiación histórica impactan profundamente en la población nativa de Tafí. Se hace evidente la gran distancia creada con “lo indígena”. Hace poco menos de veinte años atrás casi nadie se reconocía vinculado al pasado indígena. Un 90% de los estudiantes de las escuelas tafinistas jamás había visitado el Parque de los Menhires y solo unos pocos expresaban haber visto uno de estos monolitos alguna vez en su vida. Los alumnos decían saber que alguna vez hubo indios en Tafí, hace mucho tiempo; tal vez en el tiempo de esos menhires. El pasado se representa con menhires y quesos<sup>24</sup>, aunque más recientemente los dos se configuraron en estampas para el turismo, antes que referentes de algún tiempo pretérito, que, igualmente, nada tiene que ver con ellos: descendientes, aunque no herederos.

## RELATOS SOBRE EL PASADO INDÍGENA: UN PASADO PRESENTE

El turismo, en Tafí, es mayormente la apuesta del gobierno provincial y de varias empresas directamente implicadas, pero no lo es para la oligarquía tucumana que ve en el Valle un buen espacio para la especulación inmobiliaria;

---

<sup>22</sup> Cf. Arenas 2003, Manasse 2012, Manasse y Arenas 2001 y 2010.

<sup>23</sup> Quiroga (1901).

<sup>24</sup> El queso tafinista ha adquirido particular fama como una versión casera elaborada con técnicas de la época jesuita en el Valle. Su producción actualmente se ve restringida al consumo familiar de algunas pocas familias y a la comercialización de aquellos elaborados en las fábricas de tres de las estancias tradicionales.

los antiguos terratenientes son partícipes activos en este floreciente negocio. En una puja tal vez sin precedentes, las instituciones del Estado (provincial y municipal) procuran regular y poner frenos a la venta indiscriminada de tierras; uno de los escollos importantes es el rol que muchos representantes de aquella oligarquía tienen en la estructura gubernamental actual. Se elaboraron una serie de normativas jurídicas que podrían regular y limitar el apetito por las tierras, pero son de difícil aplicación debido a una serie de inconvenientes que, desde todo ángulo, dan cuenta de la escasa voluntad política.

Recientemente, la oposición incluye a la población nativa del Valle que se está reconociendo como miembros de los pueblos originarios de la Nación. En Tafí se han conformado cinco comunidades indígenas, cuatro de las cuales participan de la Unión de los Pueblos Diaguitas del Valle de Tafí y, a su vez, de la Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita, organización macro-regional con representantes de las provincias de Catamarca, Santiago del Estero, Salta y Tucumán. Desde estos espacios se afrontan la demanda, la denuncia y los reclamos por sus derechos (cf. Constitución Nacional 1994 y Leyes vinculadas). Desde allí, se está logrando revertir o al menos poner en jaque una relación de fuerzas que lleva casi quinientos años. Más de quince años de lucha en el Valle, en la provincia y en el NOA en general -con altísimos costos, como la muerte de un comunero, desalojos, destrucción de viviendas, etc.- han asentado con claridad un proceso social de fuerte impacto político.

Redescubrirse y aceptarse indígenas exige una profunda revisión de saberes, una cuidadosa reflexión histórica sobre su construcción y la evaluación de sus sentidos políticos; así se lo fue percibiendo en Tafí. Ello requiere, claro está, una mirada reflexiva que no excluye a los relatos históricos. La pregunta inicial -al momento de definir su inscripción en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas (RENACI)- “¿quiénes somos?, ¿somos *taffes*?, ¿*diaguitas*?, ¿*lules*?”, no se puede desligar de la discusión que venimos planteando en este trabajo.

En este marco, los menhires, aunque no solo ellos, renuevan la atención; son el eje central de la disputa actual por el derecho a la determinación y gestión sobre los recursos culturales indígenas. El Estado provincial detenta su potestad y dominio sobre las piezas recogidas en el Parque, aún infligiendo leyes vigentes que reconocen ese derecho a las comunidades indígenas (cf. Leyes Nacionales N° 23.302, 24.071 y 25.517). Las comunidades vienen tratando infructuosamente de abrir instancias de negociación, situación compleja que vuelve a exponer los lugares que ocupa cada uno en las instancias de decisión.

Los pobladores nativos del Valle hoy enarbolan nuevas propuestas desde las cuales se van reapropiando de las “piedras largas”; los menhires se van convirtiendo en *huancas*, según la concepción andina. Y si observamos con cuidado, podemos ver gente que atesora alguno de estos monolitos, que estuvieron ocultos y lejos del conocimiento de muchos, por decir, de militares, políticos y también científicos<sup>25</sup>. Esas *huancas* siguen siendo una parte importante del paisaje cultural nativo, del paisaje cargado de pasado que es presente.

<sup>25</sup> Cada uno de estos sujetos colectivos fue creando, en absoluta heterogeneidad, vínculos y subjetividades propias, rara vez afines a los de la población nativa local. Algunas, están claramente manifiestas, por ejemplo, en artículos y notas de periódicos locales. Su análisis amerita un trabajo de investigación en sí mismo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ambrosetti, J. B. (1897a). Los monumentos megalíticos del Valle de Tafí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino, tomo XVIII*, pp. 105-114.
- Ambrosetti, J. B. (1897b). La antigua ciudad de Quilmes. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Tomo XVII*.
- Ambrosetti, J. B. (1896-1899). Notas de arqueología calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tomos XV al XX.
- Arenas, P. (1989-90). La antropología en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX. *RUNA 19*, pp.147-160.
- Arenas, P. (2002-2003). Naturaleza, arte y americanismo: Félix Ernest Adolf Methfessel (1836-1909). *Bulletin Société des Américanistes Schweizerische Amerikanisten 66-67*, pp. 191-198.
- Arenas, P. (2003). De indio a campesino. Comunidades indígenas en la "puerta de los valles", Tafí del Valle, Tucumán, Argentina. En Cornell y Stenborg (eds.), *Local, regional, global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes* (vol.6) (pp.413-442): Anales Nueva Época.
- Barbieri de Santamarina, M. E. (1945). Notas a la Antropogeografía del Valle de Tafí. *Monografías del Instituto de Estudios Geográficos, N° 7*, Facultad de Filosofía y Letras.
- Bolsi, A. (1992). A propósito de las bellezas de Tafí del Valle. *La Gaceta, domingo 22/11/1992*.
- Bourdieu, P. (1983). Los tres estados del Capital Cultural. *Sociológica UAM, N° 5*, pp.11-17.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Brinton, D. (1899). The Calchaqui: An Archeological Problem. *American Anthropologist, Volume 1*, pp. 41-44.
- Briones, C. (1994). Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos: usos del pasado e invención de la tradición. *Runa XXI*, pp.99-129.
- Briones, C. (1998). *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una reconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Burmeister, G. (1944). *Viaje por los Estados del Plata* (vols.1-3). Buenos Aires: Unión Germánica en la Argentina.
- Bruch, C. (1911). *Exploración arqueológica en las provincias de Tucumán y Catamarca*. Biblioteca Centenaria. (Tomo V). Universidad Nacional de La Plata.
- Byrne, D. y Mark, N. (2004). *Mapping Attachment. A spatial approach to Aboriginal post-contact heritage*. Australia: Department of Environment and Conservation, NSW.
- Carrizo, S. (2010). Exploraciones arqueológicas en la construcción del territorio tucumano de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En Nastri y Menezes Ferreira (eds.), *Historias de Arqueología Sudamericana* (pp.55-76). Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Chamosa, O. (2008). Indigenous or Criollo: The Myth of White Argentina in Tucumán's Calchaquí Valley. *Hispanic American Historical Review, 88*(1), pp.71-106.

Chesneaux, J. (1981). *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

CIQ. Comunidad India Quilmes. (2006). *Los Quilmes contamos nuestra Historia*. Argentina: Obra colectiva.

De Jong, I. (2005). Entre indios e inmigrantes: el pensamiento nacionalista y los precursores del folklore en la antropología argentina del cambio de siglo (XIX-XX). *Revista de Indias*, LXV (234), pp. 405-426.

Escolar, D. (2007). *Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Friedman, J. (1992). The Past in the Future: History and the Politics of Identity. *American Anthropologist*, 94 (4), pp.837-859.

Gancedo, A. (1912). *Hallazgo Arqueológico. Contribución al estudio de la Arqueología Argentina*. Buenos Aires: García y Dasso Edit.

García Canclini, N. (1989). ¿Quiénes usan el patrimonio? Políticas culturales y participación social. Trabajo presentado en *Jornadas-Taller "El uso del Pasado"*, Universidad Nacional de La Plata.

García Canclini, N. (1992). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

Gnecco, C. (2003). Internal colonialism and the domestication of the otherness in Colombia. Trabajo presentado en 5<sup>th</sup> World Archaeological Congress.

Gómez, R. (1973). *Aportes para el parque arqueológico de los Menhires (Tafí del Valle). Laboratorio de Arquitectura y Arte Americano*. Tucumán: Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de Tucumán.

González, A. R. (1989). *El patrimonio cultural y la investigación en la Argentina. Antropología y Política Cultural. Patrimonio e Identidad*. Buenos Aires: Ed. Ceballos.

González, A. y J. Pérez (1972). *Historia argentina I. Argentina indígena, vísperas de la conquista*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Grüner, E. (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa.

Jaimes Freyre, R. (1915). El monolito de Tafí. *Arqueología de los Valles Diaguitas. La Gaceta, miércoles 3 de noviembre de 1915*.

Hobsbawm, E. (1983). Introduction: Inventing Tradition. En Hobsbawm y Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*. (pp.1-14). Gran Bretaña: Cambridge University Press.

Ingold, T. (1993). The temporality of landscape. *World Archaeology*, 25, pp. 152-174.

Isla, A. (2002). *Los usos políticos de la identidad, Indigenismo y Estado*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.

Kohl, P. y Fawcett, C. (1995). Archaeology in the Service of the State: Theoretical Considerations. En Kohl y Fawcett (eds), *Nationalism, Politics and the Practice of Archaeology* (pp. 3-18). Cambridge, New York: Cambridge University Press.

Kojan, D. (2008). Paths of Power and Politics: Historical Narratives at the Bolivian Site of Tiwanaku. En Habu, Fawcett y Matsunaga (eds.), *Evaluating multiple narratives: beyond nationalist, colonialist, imperialist archaeologies* (pp. 69-86). New York: Springer Science.

Lafone Quevedo, S. (1901). *Prólogo. La Cruz en América*. Buenos Aires: Arqueología Argentina.

Liberani, I. y Hernández, R. (1950). *Excursión arqueológica en los valles de Santa María-Catamarca*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Manasse, B. (1997). Consideraciones preliminares para un rescate arqueológico en el este de Tafí del Valle, provincia de Tucumán, República Argentina. En Cuadernos N° 9, pp.153-174.

Manasse, B. (2008a). Restos de Indios - Recursos - Evidencias Ancestrales: Sentidos de la materialidad prehispánica. Trabajo presentado en *Patrimonio: conceptualizaciones y prácticas*. IX Congreso Argentino de Antropología Social, Posadas.

Manasse, B. (2008b). Articulación de saberes: mapeando territorio indígena desde las evidencias del pasado. *IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Posadas

Manasse, B. (2012). *Arqueología en el borde andino del Noroeste Argentino: sociedades del último milenio en el Valle de Tafí*. (Tesis Doctoral inédita). Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Manasse, B. y Arenas, P. (2001). Los Recursos Arqueológicos: Conflicto e Intereses. (Tafí del Valle, Provincia de Tucumán, República Argentina) [Editado en CD]. *5to. Congreso Internacional. Patrimonio Cultural. Contexto y Conservación*. La Habana, Cuba.

Manasse, B. y Arenas, P. (2010). Antropología y arqueología en contextos de nuevas luchas por la tierra. En Manasse y Arenas (Comp.), *Arqueología, tierra y territorios: conflictos e intereses* (pp.13-52). Santiago del Estero: Ed. Lucrecia.

Manasse, B. y Camerlingo, A. (2007). Construyendo presente en el Valle de Tafí. En Arenas, Manasse y Noli (Comp.) *Paisajes y procesos sociales en Tafí. Una mirada interdisciplinaria desde el Valle (Tucumán, Argentina)*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, pp. 449-462.

Manasse, B.; Carrizo, S. y Adris, S. (2010). El patrimonio arqueológico como recurso: Políticas estatales de gestión en Tucumán y Tafí del Valle. *Revista del Museo de Antropología Facultad de Filosofía y Humanidades*, 3, pp. 49-60.

Mantegari, C. (2003). *German Burmeister. La institucionalización científica en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones.

Mastrángelo, A. (2001). Arqueología, tradición e identidad. La acción cultural sobre los menhires de la cultura Tafí - Tafí del Valle - Tucumán - Argentina. *Mundo de Antes*, 2, pp. 119-135.

Nastri, J. (2004). Los primeros americanistas (1876 - 1900) y la construcción arqueológica del pasado de los Valles Calchaquíes (noroeste argentino). En Haber (ed.), *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas* (pp.91-114)... Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales.

Pauketat, T. (2001). Practice and history in archaeology. An emerging paradigm. *Anthropological Theory Vol. 1* (1), pp.73-98.

Pelissero, N. A. y Difirieri, H. A. (1981). *Quilmes. Arqueología y etnohistoria de una ciudad prehispánica*. Gobierno de la Provincia de Tucumán. Universidad Nacional de Buenos Aires.

Pereyra, C. (1986) Historia, ¿para qué? En Pereyra, C. et al (ed.), *Historia, ¿para qué?* (pp. 9-31). México: Siglo XXI.

Piossek Prebisch, T. (2013). ¿Qué pasó en Tucumán luego de su expulsión? *La Gaceta, domingo 7 de abril de 2013*.

Pizarro, C. (1996). Las narrativas sobre el pasado como formas de marcación comunitaria en un contexto local: Coneta, Catamarca. *Población y Sociedad, 4*, pp.109-133.

Podgorny, I. (1999). De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de La Plata entre 1897 y 1930. *Historia, Ciências, Saúde-Manguinhos, VI (1)*, pp.81-101.

Podgorny, I. (2004). "Tocar Para Creer". La Arqueología en la Argentina, 1910-1940. *Anales del Museo de América, 12*, pp.147-182.

Podgorny, I. (2008). Antigüedades portátiles: transportes, ruinas y comunicaciones en la arqueología del siglo XX. *Historia, Ciências y Saúde, Manguinhos, 15(3)*, pp.577-595.

Quijada, M. (2000) El paradigma de la homogeneidad. En Quijada, Bernand y Schneider (eds.), *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina siglos XIX y XX*, pp15-55. Madrid: CSIC.

Quiroga, A. (1923). *Calchaquí y la epopeya de las Cumbres*. Buenos Aires: Rosso y Cia. Impresiones.

Quiroga, A. (1899). Ruinas de Anfama. El pueblo pre-histórico de La Ciénega. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XX*, pp.1-3.

Quiroga, A. (1901). *La cruz en América*. Buenos Aires: Arqueología Argentina.

Reyes Gajardo, C. (1966). *Motivos Culturales del Valle de Tafí y de Amaicha (Investigación folklórica)*. Fondo Nacional de las Artes. Consejo Provincial de Difusión Cultural. S. M. de Tucumán

Ribeiro, D. (1985). *Las Américas y la Civilización*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Ricoeur, P. (2012). *Política, sociedad e historicidad*. Buenos Aires: Prometeo.

Rodríguez, L. (2008). *Después de las desnaturalizaciones: transformaciones socio-económicas y étnicas al sur del Valle Calchaquí. Santa María, fines de siglo XVII - fines del XVIII*. Buenos Aires: Ed. Antropofagia.

Sala, A. (2005). *La resistencia seminal. De las rebeliones nativas y el Malón de la Paz a los movimientos piqueteros*. Buenos Aires: Biblos.

Santillán De Andrés, S. (1951). *Poblaciones indígenas en el Valle de Tafí. Geographia una et varia*. Universidad Nacional de Tucumán.

Toscano, J. (1898). *La Región Calchaquina*. Buenos Aires: La voz de la Iglesia.

Turbay, A. (1983). *La fortaleza-Templo del Valle Calchaquí*. Castelar, República Argentina: Editora Distribuidora Castelar.

Ucko, P. (1987). *Academic freedom and Apartheid: The Story of the World Archaeological Congress*. Londres: Duckworth.

Vargas Arenas, I. (2005). Visiones del pasado indígena y el proyecto de una Venezuela a futuro. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 11(2)*, pp.187-210.

Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Ed. Paidós.